



ACORDE LIRICO

por

GREGORIO

GALLEGO CEPEDA

¡Abajo, en la alameda

la tarde se está muriendo...!

...y sólo rompe el silencio

conventual,

el mirlo que silba su salterio

bajo la sombra

del rosal.

Y un jilguerillo entona

su melodioso canto

en la rama florida, donde el nido

acuna su carga de amor,

mecido por la brisa de la tarde,

que lleva el dulce beso

de una flor.

Y duerme mi corazón

amorosamente mecido

por la brisa, por la flor,

por el jilguero cantor

que desgrana junto al nido

su dulce nana

de amor.